

FILMS SELECTOS



DOLORES DEL RIO

21 de novembre de 1936





El objetivo ha captado una interesante escena de «La reina



Irene Dunne.

(Foto Universal.)

FILMS SELECTOS

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGOZA: Sifios, 11; MÉJICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual, Apartado 511; LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII

NÚM. 308

EXIJA CON ESTE NÚMERO EL SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Director: J. ESTEVE QUINTANA

Redacción y Administración: Vergara, 3 — Teléfono 22890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y COLONIAS	AMÉRICA Y PORTUGAL
Tres meses 3'75	Tres meses 4'75
Seis meses 7'50	Seis meses 9'50
Un año... 15'—	Un año... 19'—

NÚMERO SUELTO: 30 CTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

RUTA DEL FILM

DEL CELULOIDE VIRGEN, A LA PANTALLA

PROLOGUILLLO

EL espectador que desde su butaca presencia la proyección de un film, ignora, regularmente, que la ruta seguida por la película, antes de llegar al plano escenario, ha sido muy larga y laboriosa.

La obra de teatro sigue un proceso mucho más breve y sencillo que la obra cinematográfica. Una vez que el comediógrafo o dramaturgo la ha creado, dándole vida sobre las cuartillas, la pieza teatral es leída a la compañía encargada de representarla. Inmediatamente se hace el reparto de «papeles», se encargan al escenógrafo los decorados que corresponden a los distintos ambientes de la obra, luego se ensaya y, finalmente, se estrena.

Este es el proceso normal de una obra de teatro, excepto cuando la acción se desarrolla en una época distinta a la actual, que aumenta con el diseño de figurines y la confección de trajes adecuados, trabajo que a veces se simplifica recurriendo a la llamada indumentaria de guardarropía.

La «elaboración» de un film es mucho más complicada. Esta larga ruta que emprende el celuloide hasta llegar sus imágenes al lienzo, es decir, hasta su estreno, es la que pretendemos describir, con cierta meticulosidad, en el presente reportaje.

SINOPSIS DEL ARGUMENTO

PRIMERAMENTE se escribe el argumento o escenario. Este puede ser más o menos extenso, pero siempre es mucho más breve que la obra cinematográfica, propiamente dicha, por lo que lo calificamos de sinopsis, o resumen de la acción que ha de desarrollar el film.

Una vez aceptado por la empresa productora ese argumento o escenario, hay que darle amplitud rellenando esa especie de esqueleto de situaciones, diálogo y cantables, esto último si hay una parte musical en la película, fuera de las ilustraciones musicales de fondo, que subrayan algunas escenas o momentos de la acción.

El escenario se convierte así en obra cinedramática o, lo que es igual, en libro literario del film. Pero aún le falta algo muy importante para estar en condiciones de ser «rodado». Hay, todavía, que hacer el guión. El guión es, ni más ni menos, que la realización entera de la película sobre el papel. Están señalados en él meticulosamente, uno por uno, todos los movimientos de la cámara o cámaras tomavistas, para la ordenación de planos y captación de ángulos de que se compone cada escena, con objeto de darle un movimiento, un ritmo a las imágenes; los «trucos» de cámara que han de emplearse para el mejor efecto artístico del film y para conseguir una ligazón más perfecta entre las distintas escenas y cambios de ambiente; la frase o efecto sonoro que acompaña a cada plano; indicaciones acerca de la mímica del intérprete, del estado anímico por que pasa el personaje, de algún detalle, por insignificante o innecesario que parezca, relacionado con su indumentaria, o con su caracterización.

Todo, absolutamente todo, incluso los metros de celuloide que deben ser impresionados para cada plano, tiene que estar registrado en un buen guión cinematográfico. La persona que realiza tan penosa y complicada tarea suele ser distinta al autor del libro literario del film, que no siempre es un técnico del cinema, sino simplemente un escritor. Por lo regular, quien escribe el guión es el director del film, aunque las grandes editoras, las americanas sobre todo, suelen tener individuos especializados en este trabajo. Y aun en estos casos, el realizador de la película tiene amplia libertad para modificar el guión a su antojo, con arreglo a su estilo. Porque no conviene olvidar que el animador de imágenes cinematográficas tiene un estilo, cuando posee verdaderamente una personalidad fuerte y destacada. Existe ese estilo en el realizador cinematográfico, igual que existe en el literato, en el músico, en el pintor y en cuantos crean arte.

Al director de cine que carece de estilo podría compararse con el vulgar gacetillero de un periódico, pero jamás se le puede equiparar a un buen articulista, y no digamos a un gran escritor, a un pintor



Westley trabajando en su modesto cuarto de una casa de huéspedes de Boston; en este aposento, y con la maquinilla que se ve en la fotografía, escribió la historia de «La casa de Rothschild». (Foto United Artists.)



La adaptación de una obra a la pantalla es de capital importancia. Tanto es así que la Academia de Ciencias y Artes de Hollywood ha establecido un gran premio a la mejor adaptación, del que es preciado signo esta estatuita de oro que Sara J. Mason y Víctor Herzman tienen sobre la mesa. Les fue otorgado a ambos por su magnífica labor de adaptación en «Los cuatro hermanitos». (Foto Universal.)

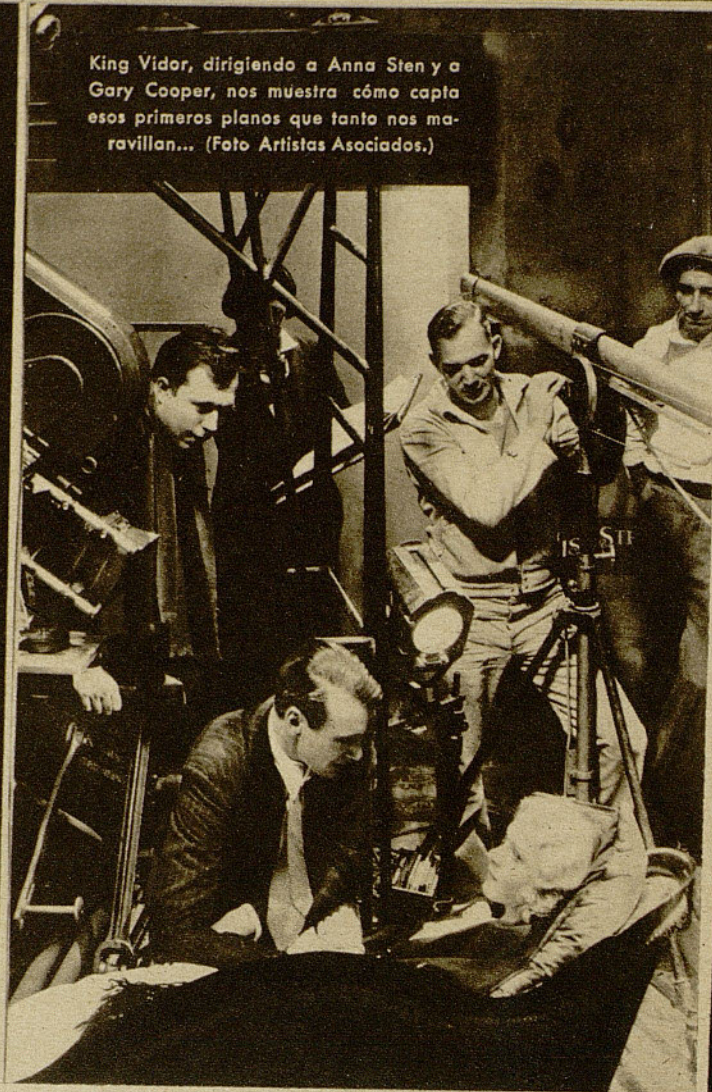


El guión es, ni más ni menos, la realización entera de la película sobre el papel. Ved en esta foto a William Cameron Menzies y a H. G. Wells, director y autor respectivamente del film «Dentro de cien años», dando los últimos toques al guión antes de empezar a filmar la producción.

...el animador de imágenes cinematográficas tiene un estilo cuando posee verdadera personalidad...



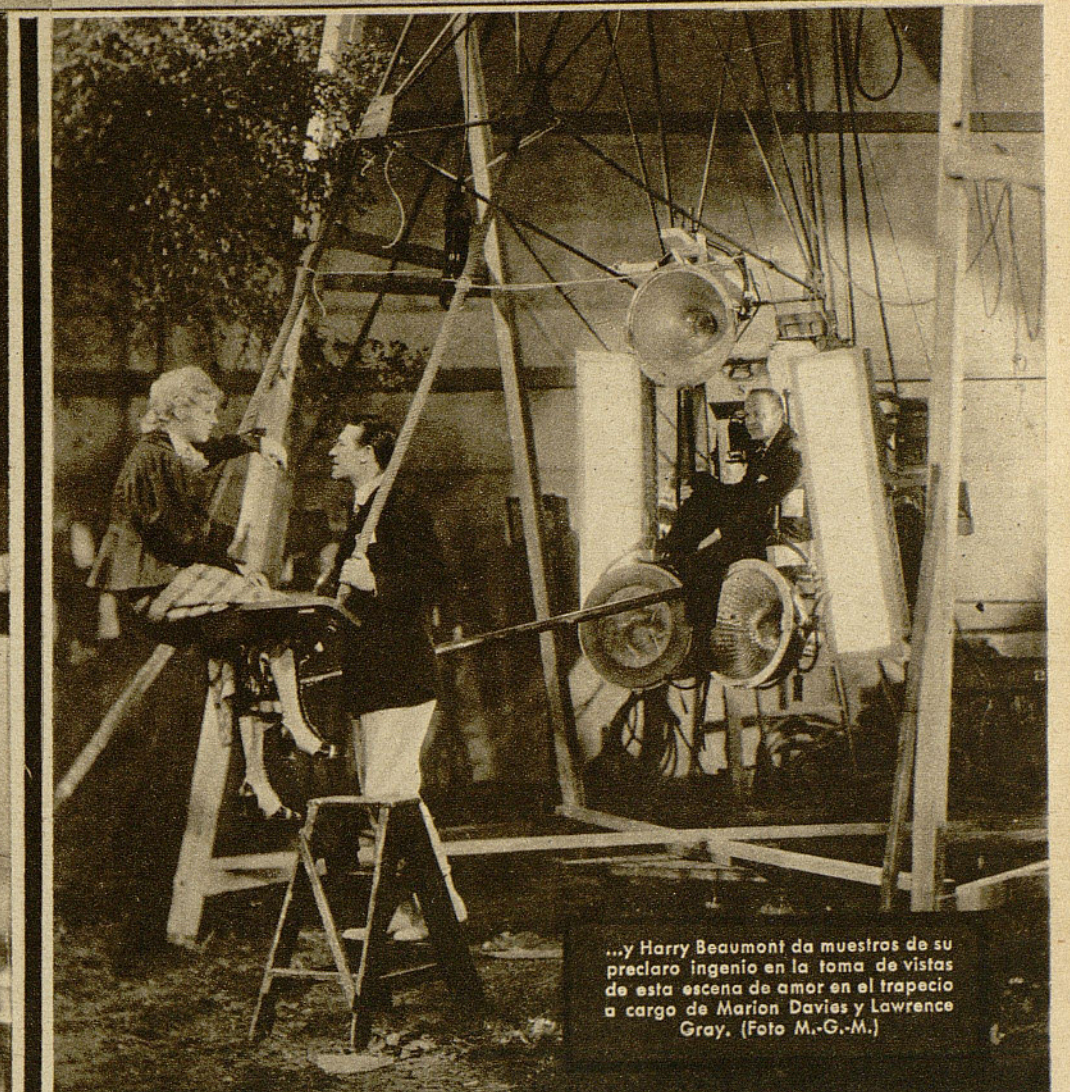
En esta foto se acusa claramente todo el estilo de Josef von Sternberg dirigiendo a Marlene Dietrich en «Catalina de Rusia». (Foto Paramount).



King Vidor, dirigiendo a Anna Sten y a Gary Cooper, nos muestra cómo capta esos primeros planos que tanto nos maravillan... (Foto Artistas Asociados.)



Robert Z. Leonard también nos revela su peculiar estilo en esta escena en que intervienen Joan Crawford y Clark Gable. (Foto M.-G.-M.)



...y Harry Beaumont da muestras de su preclaro ingenio en la toma de vistas de esta escena de amor en el trapacio a cargo de Marion Davies y Lawrence Gray. (Foto M.-G.-M.)

o escultor notables, o a un músico eminente.

¿Qué lector inteligente y culto confundiría una página de Baroja, por ejemplo, con otra de Azorín?

¿Qué buen aficionado a la música no distingue un número musical del maestro Vives de otro de Falla?

¿Y, finalmente, qué experto en pintura achacaría un lienzo de Romero de Torres a Zuloaga?

Pues del mismo modo, ningún espectador de cine, medianamente preparado, puede tomar un film de King Vidor por otro de Sternberg, o viceversa.

Cada realizador cinematográfico, siempre que tenga auténtica personalidad, posee su estilo. Y de ahí que confeccione por sí mismo el guión de sus films, o que esté ampliamente facultado para introducir en él las modificaciones que juzgue convenientes.

II

LA ELECCION DE INTERPRETES

CUANDO un autor teatral concibe y escribe una obra, la tiene ya destinada de antemano a una compañía determinada. Es como el sastre o el mo-

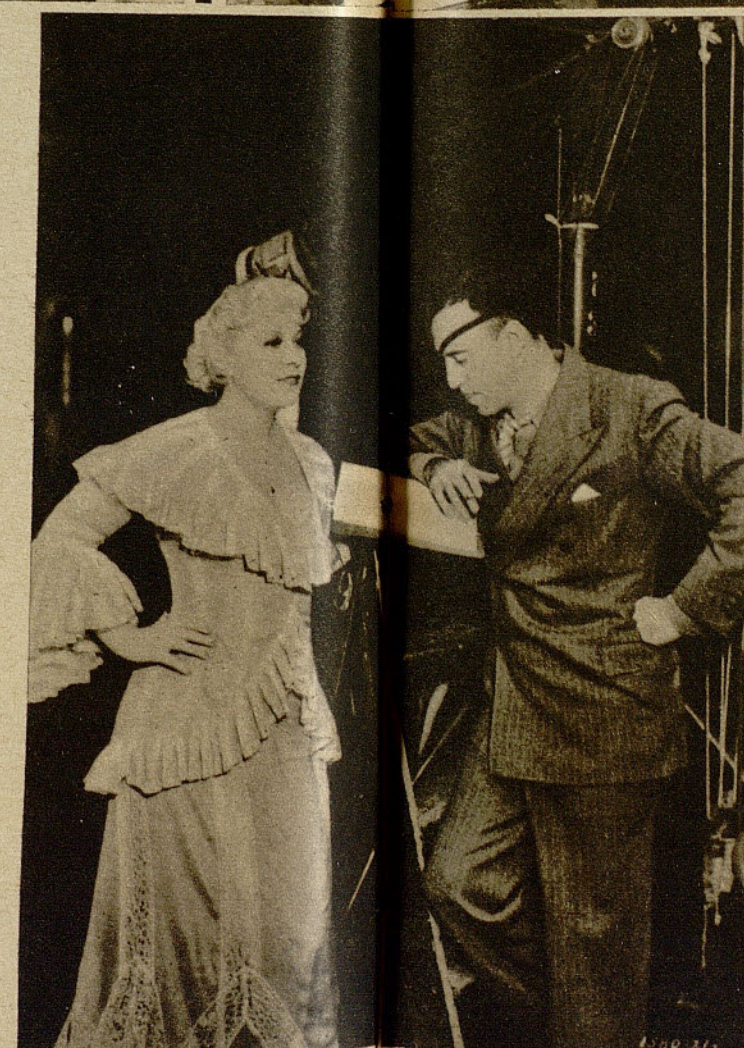
disto que hace un traje a medida de tal o cual actor o actriz.

Esta costumbre, perjudicial siempre a la obra literaria, no está tan arraigada en el cine como en el teatro. Aunque se va extendiendo, por desdicha, particularmente en el cine norteamericano. Pero de todas formas, si se exceptúan los films destinados a «estrellas» creadoras de un tipo único, como Greta Garbo, Marlene Dietrich o Mae West —por citar algunas de las más famosas—, no suele ocurrir así.

Lo más corriente es que una vez terminada la obra literaria cinematográfica, y antes o después de hacer el guión o libro técnico, se proceda a la elección de los intérpretes.

En países como Norteamérica —y aun en los grandes estudios europeos de Alemania y Francia, y ahora ya también de Inglaterra—, esta elección resulta relativamente fácil por la enorme cantidad de artistas de primer orden con que puede contar cualquier editor de films.

Pero donde, como en España, no existen todavía en cantidad artistas de esa alta categoría, se hace necesaria la elección y aun la busca de intérpretes nuevos en la pantalla. En este último caso es imprescindible recurrir a la prueba fotogénica y fonológica de los aspirantes a interpretar un



...si se exceptúan los films destinados a «estrellas» creadoras de un tipo único como Mae West.



En esta foto aparece George Cukor efectuando el reparto a los artistas que han de interpretar «Romeo y Julieta». Son éstos Norma Shearer, Leslie Howard, John Barrymore y Edna May Oliver.

personaje determinado. Ni que decir tiene que esta labor es lenta y fastidiosa, porque no hay quien no se considere con méritos sobrados para encarnar al personaje que «obliga» a esta busca del intérprete.

El director del futuro film se crea un enemigo en cada individuo que rechaza, por no ajustarse su tipo al que requiere el personaje, o bien porque, hecha la prueba, carece de las cualidades temperamentales precisas para interpretarlo.

Mateo SANTOS

(Continuará.)

Es imprescindible recurrir a las pruebas fotogénica y fonológica de los aspirantes.



"LOS HÉROES DEL BARRIO"

Está la primera obra que lanza al concierto cinematográfico internacional un vivero de formidables valores artísticos, un cuadro de pequeños actores, no improvisados como en muchos films, sino con una preparación consciente y eficaz. Justo era, pues, que la trama de la obra correspondiera a las características infantiles, de bella sencillez y grata simpatía, de estos pequeños actores; pero también la necesidad de proporcionarle un amplio y fecundo vuelo imponía el rehuir la monotonía en que podía caerse al darle un carácter unilateral, y para ello se ha sabido, inteligente y diestramente, unir y mezclar en aquella trama otra de carácter general: una novela de amor sencillo, lleno de humanidad y ternura. Y asimismo, asimilando las nuevas formas cinematográficas, los aspectos más en boga de la producción moderna, se ha infundido a «Los héroes del barrio» un carácter de gran espectacularidad, con una impecable armonía de composiciones artísticas, con su movilidad característica



y sugestiva, con sus bellos números musicales y sus desfiles de esculturales «girls».

De ahí que éste es un film que no se asemeja a ningún otro; es una obra de admirable originalidad, de vastas perspectivas y variedad estimulante.

Milagritos y Luisito Pérez de León y Nati Abad, encabezando el reparto de actores infantiles, y la gran actriz María Rojo, Pedro Terol y Luis Pérez de León matizan con gran delicadeza y acierto los sentimientos de sus personajes, dando al film una gran elevación.

(Fotos Internacional Films.)



FRANCISCA GAIL

Filmoteca
de Catalunya



40

TOBIS
SASCHA
FOTO

FRANCISCA Gaal, la simpatiquísima estrella húngara, ha vuelto a visitar al público de Barcelona, a través de su magnífica creación CATALINA, suntuosa producción de la «Universal» alemana. Francisca Gaal nos trae todo el encanto de su gracia, de su electrizante picardía, y el optimista refugio de su amplia y bellísima sonrisa... CATALINA es la más alegre, la más dulcemente atractiva de sus películas... Y su arte impecable adquiere inesperados matices a través de los divertidos y sorprendentes episodios de esta cinta desarrollada entre grato y suave ritmo, bajo el subrayado de una música inspiradísima. El público de Barcelona desfila por el Urquinaona para rendir a la admirada actriz el tributo de su fervor y de su simpatía.



LA ROMÁNTICA HISTORIA DE AMOR DE Jeanette ^{MAC} Donald Y Gene Raymond

Filmoteca
de Catalunya

Desde que Rod La Ro-
que y Vilma Bank se
casaron, en 1927, nin-
guna otra boda había
conseguido despertar
en Hollywood el entu-
siasmo de la que aho-
ra se ha celebrado en-
tre Jeanette y Gene.



UN alegre repicar de campanas lanzadas al vuelo, unos majestuosos acordes de la orquesta, inician el preludio de la ceremonia; y la elegante y excitada concurrencia que llena a rebosar la iglesia, concentra toda su atención en los ojos. Aparece el novio, feliz y sonriente; su mirada no se aparta de la puerta por donde saldrá la Unica Mujer, la divina visión que todo Hollywood aguarda desde años con verdadera ansiedad.

Por el fondo avanzan rítmicamente, bellas y encantadoras como un sueño, las damas de honor.

Y surge la más deliciosa novia que jamás vieron los ojos humanos.

La esbelta figura, los áureos cabellos envueltos en los sutiles pliegues de sedoso tul. Es la humana personificación de la belleza femenina, tanto más bella porque sus ojos azules resplandecen de felicidad en el día más memorable de su vida.

Después, un diluvio de arroz, una infinita hilera de viejos zapatos, el reparto de un ramo de novia hacia el cual se tienden anhelantes manos juveniles y, por último, entre ensordecedoras aclamaciones, un coche parte rauda hacia el camino de la eterna felicidad.

Durante la celebración de una fiesta simpática e íntima en casa Mrs. Anna Mac Donald, se anunció el noviazgo formal de su hija Jeanette con Mr. Gene Raymond, y al hacerse público el acontecimiento, las planes y esperanzas resultaron una fuente inagotable de apasionados comentarios en la ciudad donde abundan las escapatorias hacia Yuma (Méjico) para contraer rápido matrimonio. Pero esta vez no había temor posible; era el resurgimiento de los viejos y románticos idilios entre dos enamorados. Ellos necesitaban algo más que dos ventanillas con unos empleados gruñones, una hoja de papel con sus nombres garabateados, todo muy sencillo, pero también vulgar y fastidioso; su amor requería solemnes ceremonias para demostrar al mundo entero su inmensa dicha.

En realidad los comentarios acerca su idilio tenían un leve matiz de asombro, pues se trataba de dos figuras queridas y populares; ella, la muchacha que todo lo sacrificó a su carrera, él, uno de los solteros más difíciles de la ciudad del cine. Cuando Jeanette empezó sus lecciones de canto, su profesora y consejera, Grace Adele Newell, después de oír la pureza y timbre de su voz comprendió en seguida que, sabiamente dirigida, la muchacha llegaría a la cumbre de su carrera.

—Si eliges este camino —fueron los consejos de Grace Newell— será a costa de sacrificar todo lo demás; todo cuanto puede hacer ilusión y las delicias de una muchacha te será prohibido. No sólo es necesario ser una actriz como creen algunos, sino que tu voz, cultivada con asiduidad, será para ti una verdadera fortuna. Pero esto exige un trabajo infinito y un firme espíritu de sacrificio. Durante los años de estudio, más de una vez te asaltará la tentación de abandonarlo todo, y te será muy penosa la decisión y la renuncia. Recuerda que una vez emprendida la senda del arte, no debes jamás retroceder, sino llegar hasta el fin.

Y Jeanette se decidió. Con el fuego de su

juvenil entusiasmo caldeó la hoguera de su ideal, y empezó el rudo camino que pasó a paso la conduciría a la cima del éxito. Primero, Broadway la vió como una simple bailarina; después ingresó en uno de los más famosos coros y sin desfallecer, siempre atenta a los progresos de sus estudios, fué ascendiendo hasta sorprender al Broadway apareciendo como primera figura en una comedia musical. Era su primer triunfo y la encrucijada que la llevaría a Hollywood estaba muy cerca. Fué una verdadera revelación y todos, desde el severo crítico al último espectador, quedaron presos en el encanto de su atrayente sonrisa y en la dulce suavidad de su voz aterciopelada.

Y como consecuencia, aun careciendo de un pasado escandaloso y del dominio público, debutó como estrella junto a Chevalier. ¿No era esto ya una hermosa compensación de todas las amarguras sufridas y de los cansados años de estudios?

Naturalmente, es necesario hablar de Bob Ritchie. Durante años Hollywood pensó que Bob y Jeanette estaban prometidos pero que guardaban celosamente su secreto. Walter Winchell, una vez se atrevió a publicar en uno de los periódicos más



populares, que podía probar su casamiento. Jeanette inmediatamente le remitió por telégrafo cinco mil dólares, apostándole que le sería imposible, y Winchell, vencido, no pudo aceptar la apuesta y rectificó sus artículos.

El pretendido noviazgo de Jeanette y Bob hizo llenar muchas páginas falsas a los periodistas; quizás con una mentira esperaban éstos conseguir la verdad, y por esto aceptaban como buenos todos los rumores y comentarios acerca Jeanette y uno de sus íntimos amigos.

Quizás durante los años de su firme amistad, no fué imposible que Bob se sintiese atraído por los encantos de su bella amiga, pero todas las historias que circularon respecto a sus amores y a su casamiento eran falsas y en consecuencia inmediatamente desmentidas.

Cuando Bob Ritchie, con su flamante título de abogado en el bolsillo, aceptó el ofrecimiento de la joven de encargarse de todos sus asuntos particulares, lo hizo con la doble satisfacción de ser útil a Jeanette y porque se trataba de su primer cliente. Por distintas sendas los dos empezaban su carrera y puede decirse que fué un tratado de ayuda mutua, pues los dos luchaban por un igual para triunfar. Eran dos seres absortos, no en ellos mismos, sino en un objetivo común. Entretanto, trabajaban, no les sobraba tiempo para pensar en el amor, ni entregarse a romanticismos líricos, pero poco prácticos. Sus relaciones se rompieron hace ya dos años.

M hablando de Gene, también su camino fué largo y pesado. Durante los años que Jeanette luchaba y estudiaba el canto, Gene se esforzaba para destacarse de entre la masa anónima de actores que vagabundean por Broadway en espera de una ocasión propicia.

Desde su infancia le obsesionó la idea de llegar a ser un buen actor y todos sus esfuerzos se encaminaban a conseguir su ideal. Sus obligaciones no le permitían dedicar todas sus ganancias a sus estudios, pues cuidaba de su madre y de un hermanito, y por eso a los veinte años, esa edad en que todos los jóvenes sueñan en realizar grandes empresas, él ya conocía las amarguras de la realidad y de una vida llena de angustias y privaciones. Otros en su lugar hubieran abandonado su ideal para dedicarse a otros trabajos más lucrativos, pero una profunda confianza en sí mismo le hizo perseverar y alentaba su ideal. Además, durante esos años de lucha y esfuerzo, las muchachas sólo podían significar para Gene, buenas compañeras. Años antes de alcanzar los primeros éxitos en Hollywood, fué asiduo acompañante de dos de sus bellas compañeras de trabajos y fatigas: Janet Gaynor y Mary Brian. Esta inocente amistad fué más tarde utilizada por los periódicos, cuando Gene empezaba a figurar entre los actores de cine de algún renombre; no obstante, su vida solitaria y retirada pronto desvaneció tales infundios.

Esperaba una oportunidad que le permitiese demostrar su talento y el estudio y la familia llenaban por completo su vida.

Sucedió, pues, que la muchacha demasiado ocupada para soñar con amores y el hombre que planeó su vida

(Continúa en la página 22.)



RECUERDOS DE MI ESTANCIA EN HOLLYWOOD

DESCUBRI en Hollywood uno de los ambientes más simpáticos que se pueden encontrar en esta vida.

Imagínense ustedes una casa de la Troja formada, en vez de estudiantes, por artistas, por verdaderos artistas cinematográficos, jóvenes, ilustrados, inteligentes y dispuestos siempre a la ayuda mutua. ¡Todos para uno y uno para todos! Mezcla de bohemia optimista y donjuanesca, esplendorosa a veces, pocas, pero siempre con un perfecto sentido del buen humor que hace olvidar rápidamente las pequeñas molestias profesionales. Es así cómo se saborean plenamente los agradables momentos que pasan por nuestra vida. Despreocupación, confianza en el mañana y conformidad absoluta con el presente. Mis buenos amigos eran los siguientes: Ramón Pereda, Julio Peña, Paul Ellis, Manolo París y el arquitecto Luis Montes. Sería difícil, si llegara el caso, escoger al más simpático de ellos.

A Ramón Pereda, sobrio de palabra y con terror a la discusión, le gustaba, ¡cómo no!, que le regalasen un poco los oídos hablando de sus películas. «El cuerpo del delito» era la que menos le interesaba. Esta era una poderosa razón para que alabásemos aquella película a cada momento.

Julio Peña, a quien llamábamos «Benjamín» o «Chico» (Kid), era de un optimismo arrollador. Le encantaba creerse un «gangster» y un buen día encontré en mi cuarto una amenaza de muerte si no depositaba cinco mil dólares en determinado sitio.

Paul Ellis, muy conocido en los estudios de Hollywood por haber trabajado de galán junto a estrellas tan conocidas como Constance Bennett, Alice White, Elisa Landi, era otro de los elementos de esa reunión. Todos ustedes le conocen en la pantalla, pero lo que ignoran seguramente es que tiene una rara habilidad dibujando y un don especial para cocinar. Gracias a él podíamos saborear de cuando en cuando la exquisitez de una paella valenciana. Había firmado una alianza con Manolo París a fin de gastar bromas al señor Montes.

Cuando Paul tenía que trabajar en domingo en algún estudio, nos sentíamos tristes, desamparados, al pensar que nos quedábamos sin arroz. De qué buena gana, de haber podido, le habríamos pagado el sueldo del estudio para que nos hubiese ayudado a... santificar las fiestas.

En cada familia hay un hijo que tiene que salir más travieso que los otros.

En nuestra casa de Cahuen-ga, av., Manolo París, o por mejor decir Manolo Conesa, hermano de la simpatísima canzonetista, era el «malo». Un buen día desapareció de la «hermandad» y no volvimos a saber de él, ni nadie logró verle en parte alguna, hasta pasados seis o siete días. Al fin, cuando menos le esperábamos, reapareció diciendo... «Como decíamos ayer...», y ya le teníamos con nosotros para

Julio Peña

Paul Ellis y Lupe Vélez

Ramón Pereda y Rosita Moreno

Manolo París

FilmoTeca

de Catalunya otra temporada. Recuerdo, con risa, que Manolo fué llamado por la Universal a fin de que enseñara a torear a una estrella americana. Y al hablar con los directivos les explicó cómo aprendían en España nuestros torerillos. Es decir, con esas tablas de madera que llevan un par de cuernos ajustados y que manejados por otro de los chaveas embiste a los capotes. Los americanos no acababan de entender aquel sistema de enseñanza, y Manolo, para hacerlo más comprensible, dijo que se trataba de un «toro mecánico». ¡Aquella gente abrió unas bocas de a palmo, y entusiasmados con la explicación le hicieron firmar un contrato de cuatrocientos dólares a la semana, a condición de que tenía que traer un «toro mecánico». Yo no sé dónde pudo encontrar París una cabeza de toro en Hollywood, pero lo cierto y seguro es que a los dos días apareció en el estudio con una especie de bicicleta que tenía en su parte delantera un magnífico testuz que bien pudo pertenecer a un miura. Brindo la idea a las academias de toreo.

Como anécdota curiosa la que le sucedió a Julio Peña, «Kid», en uno de los bailes más populares de la playa de Ocean Park. Estábamos paseando después de cenar, cuando vimos a un señor, a quien ambos conocíamos de Francia, acompañado de dos señoras. Se trataba de Mr. Sieber, el marido de Marlene Dietrich. En seguida reconocimos, detrás de las gafas ahumadas y del sombrero terriblemente encasquetado, a una de sus compañeras. Era la estrella de Paramount que, cansada de los estudios, se iba a divertir en las mil atracciones de la playa. Se metieron en uno de los dancings que hay a cinco centavos baile, y Peña, ni corto ni perezoso, compró dos tic-

kets y le dijo de la manera más americana posible:

—Sister baby. Do you like a dance?—

Que podríamos traducir por «¿Bailamos, peque?», Peña bailó con ella sin decirle que la había reconocido y le dio una cita para otro día, a la que, claro es, ella no acudió.

Fernando G. TOLEDO

LO QUE LOS HOMBRÉS NO SABEN APPRECIAR

ENAGUAS de tafetán, velitos tenues que casi cubren el rostro, reflejos y suavidades de seda que se transparentan a través de los encajes y de los vaporosos tejidos; detalles que ellos no saben dónde están, pero que contribuyen a presentar a la mujer como en una ánfora de delicados atractivos.

Que la falda amplísima caiga graciosamente sobre la superficie de un terso tafetán, que se oiga un frufrú casi imperceptible al pasar, que la luz quiebre su reflejo sobre la



transparencia de un tul que deja adivinar bajo su poderosa contextura el marfil de un raso que modela la figura con adherencias casi mágicas, son detalles que el hombre no nota ni sabe averiguar, pero tiene conciencia de que la mujer que pasa por su lado es elegante y exquisita, que su atavío es como el manto que oculta sus encantos y que ella le atrae y le fascina... No porque lleve una enagua de tafetán, no porque el frufrú de la seda acompañe su andar..., sino simplemente porque es algo que él quisiera tomar en sus brazos y proteger y amar...

La elegancia esencialmente femenina es algo inexplicable, acerca de lo cual poco se puede aconsejar. Cada mujer sabe lo que a su amado le agrada más... Cada una de ellas se estudia y sabe cuál es el estilo que ha de llevar; por tanto, mientras en Hollywood tratan de determinar cuáles son los estilos que prevalecerán, vemos que Joan Blondell en traje de calle conquista la admiración al pasar, que Olivia de Havilland con su vaporoso vestido de novia es algo que no nos cansamos de mirar, que Anita Louise con su traje de tarde, envuelta en plisados tules y sonriente, ofrece una visión difícil de olvidar, como asimismo el porte y la distinción de Marie Wilson... Por tanto, ¿a qué preocuparnos de lo que dicte la moda?

Nos limitamos a observar, a describirles a ustedes lo que vemos a nuestro paso por el Boulevard, y luego, dejamos a su elección lo que cada una quiera llevar.

(Fotos Warner Bros.-First National.)



Clark Gable telefona a Jean Harlow, su secretaria, en una escena del film «Entre esposa y secretaria». Por la satisfacción que se expresa e



La escalera es un nombre bien apropiado para este collar y este brazalete. Es una creación en amarillo y marrón.



Filmoteca de Catalunya



Unos hilos enredados de plata oxidada con cuentas de diferentes colores forma este nuevo adorno de joyería. Se compone de dos brazaletes, dos clips, usando uno de ellos como original adorno de su sombrero.

En el alegre colorido del pavo real se han inspirado estas joyas. Plata vieja trabajada con discos de variados colores forman un clip, pendientes y brazalete de lo más atractivo.



Una blusita puede resultar más atractiva usando clips y brazaletes. Una placa de cristal sostenida por unos hilos de cuentas combinando los colores gris, amarillo y anaranjado.

(Fotos M.-G.-M.)

en un restaurante de Nueva York, para atraer la atención de John Barrymore, su ídolo...

...empezó a fumar a los seis años. Se mareó con uno de los cigarros de su abuelo, cayéndose de un árbol...

...en su primer baile de sociedad en Londres, asombró a la selecta concurrencia dando saltos mortales a través del salón de baile...

...lleva un fonógrafo en casa del dentista para ahogar el sonido de la máquina de taladro...

...llegó a Hollywood con un equipaje de 50 baúles...

...después de la representación privada de una película de la cual era estrella, los directores de la Paramount recibieron diez tarjetas postales con la siguiente crítica: «¿Por qué no dan a Bankhead una buena historia?» Y todas estaban firmadas por Tallulah...

...no toma decisión alguna en sus asuntos sin antes echar las cartas...

...conocida por sus excentricidades, es experta con el mortífero látigo australiano para ganado...

...significa «Doncella del Amor».



(Fotos Paramount)

Tallulah Bankhead

...tomó su nombre de una cascada en el sur...

...con frecuencia se entrega a su diversión favorita, correr en la montaña rusa...

...cuando se hallaba entusiasmada con ser artista, pegó fuego a su sombrero

REALIDAD TRAS LA FICCIÓN

LA TRAGEDIA DE PABST

PABST, como casi todos los grandes cinematografistas alemanes, abandonó su país a la llegada del nacionalsocialismo. En marzo de 1932 expone, en una entrevista con Jean Vidal, los primeros jalones de su drama:

«Los films que quisiera hacer los tengo aquí, en la cabeza. Sí, tengo proyectos: cuatro o cinco. No hacen falta más. Pero ¿los realizaré alguna vez? ¿Debo aceptar el no ser más que un mero ejecutante, un hombre que pone sus aptitudes al servicio de un tema que se le impone? Y ¿dónde ir? En Alemania la situación política ha deshecho la producción. El cinema es un órgano de propaganda al servicio del hitlerismo y los realizadores independientes no pueden

trabajar allí. ¿En América? La crisis. ¿Aquí, en Francia? Sí, he realizado muchas proposiciones de millones de francos.

Capitalistas de buena fé me han ofrecido dinero para hacer el film que yo quiera. Pero siempre, en el último momento, han tenido miedo de mis exigencias de libertad. Estoy ya acostumbrado a esto. Un financiero, un simple comanditario, encuentra muy natural el imponer su punto de vista al realizador. Ya os pueden prometer la más absoluta independencia: llega un momento en el que el dueño del dinero vendrá a imponeros su opinión. ¿Qué hacer? Un film cuesta millones. ¿Rechazar? ¿Esperar? Esperar ¿el qué? ¿La ocasión que no se presentará? Y por otra parte es preciso vivir. Y entonces. ¿Hay

que aceptar y hacer el trabajo que se nos dé con el mayor entusiasmo posible? Entonces se me reprochará en el mundo entero el tema que yo no escogí, los actores que yo no contraté, las debilidades y defectos que yo no pude evitar. De todo ello yo solo seré el responsable. Me defiendo lo que puedo. Después de «Carbón» he estado seis meses sin hacer nada; después de «La Atlántida», cinco meses. Ahora hace varios meses que acabé «Don Quijote» y no he conseguido rodar ni un metro de película. Y todo porque yo quiero realizar las ideas en las que llevo pensando y trabajando muchos años y que considero tan «comerciales» como las que se me proponen.

Pero no soy yo solo. ¿Qué hacen Sternberg, Vidor, Stroheim, Claren-

ce Brown? Sternberg ha venido a Europa con la esperanza de encontrar trabajo y después de cuatro meses ha tenido que volver a América dispuesto a dirigir películas de segundo orden. ¿Vidor? Ved sus últimos films. ¿Stroheim? Vencido, arrojado de todas las casas productoras de América. René Clair mismo tiene que sujetarse, en la elección de sus temas, a ciertas restricciones. En Europa, como en los Estados Unidos, el cinema padece el mismo mal que le corta todo desarrollo. Yo no veo salvación mientras el cinema no se libere del capitalismo.

Mi decisión está tomada: puesto que no encuentro el medio de hacer el film que creo debo hacer, me voy a mi país, a Austria, donde estaré tres meses. Como aconsejaba el duque a Don Quijote,

me voy «a mis tierras», a leer, a dormir, a pescar, a vivir en familia y reponerme de esta lucha inútil. Después... ya veremos.»

Después Pabst se rinde y en aquel mismo año realiza una comedieta de la más ínfima envergadura, *De haut en bas*, y da su nombre, como supervisor de un film que no ha visto: *Un crimen en la noche*. Parte para Hollywood: éxodo de principiante, de estudio en estudio. Al fin, realiza *Un héroe moderno*. Lo sucedido con este film lo cuenta así un periodista yanqui: «Cuando el film quedó terminado, la dirección de la casa editora se mostró muy satisfecha, a excepción de una escena en que Pabst había tenido la «increíble audacia» de modificar una réplica del diálogo. Con el fin de aumentar el valor comercial de la película, los dirigentes de la productora pidieron a Pabst que realizaría determinadas escenas complementarias, a lo cual accedió el ilustre director. Y luego se filmaron escenas sin consultar con él. ¿De qué escenas se trata? Nadie lo sabe. Lo cierto es que se procedió al montaje del film y fué preparada su salida sin contar con Pabst. Se envió a Nueva York sin haber sido exhibida ni una sola vez en Hollywood. Ni siquiera se ha proyectado en sesión secreta. Y hoy es el día en que Pabst ignora lo que será *A hero modern*.

Una vez terminado este film, Pabst sometió a la Warner una media docena de temas, que no tuvieron la fortuna de agradar. En su lugar los estudios propusieron a Pabst algunos escenarios que éste no aceptó. Pabst cayó enfermo y así están las cosas. Es en junio de 1934.

En diciembre aparece en París para «asuntos de familia» y dice a Serge Berline: «No me pregunte ni impresiones ni proyectos. He pasado un año al otro lado del Atlántico donde he luchado encarnizadamente, y si no ha sido muy productivo, al menos me ha permitido fijar jalones para el futuro. No desespero, tengo fe en el porvenir. En mi vida he tenido éxitos y fracasos, y jamás he perdido la confianza en mí mismo. Ahora no quiero más que una cosa: que se me ignore, que incluso mis amigos se olviden de mí. Así podría trabajar en silencio para llegar, un día, a realizar films como los que hice en otro tiempo. He consagrado toda mi vida al cinema y no abandonaré ahora la partida.» Hoy lleva un año más en Norteamérica sin haber dirigido una sola película. Las últimas noticias le presentan dispuesto a dirigir óperas cinematográficas!

G. W. Pabst es el autor de: *La calle sin alegría*, *Tres páginas de un diario*, *Cuatro de infantería*, *L'opera de quat'sous*, *Carbón*, *La Atlántida* y *Don Quijote*. Con estos films se ha escrito la historia del cinema europeo, del cinema universal. La mayor parte de ellos han enriquecido a sus editores. G. W. Pabst es hoy un parado más en busca de trabajo. Y es que la decantada libertad del arte no ha sido nunca más que una frase y un

sueño. MANUEL VILLEGAS-LÓPEZ



Chaplin y Doville en una escena de «Don Quijote».



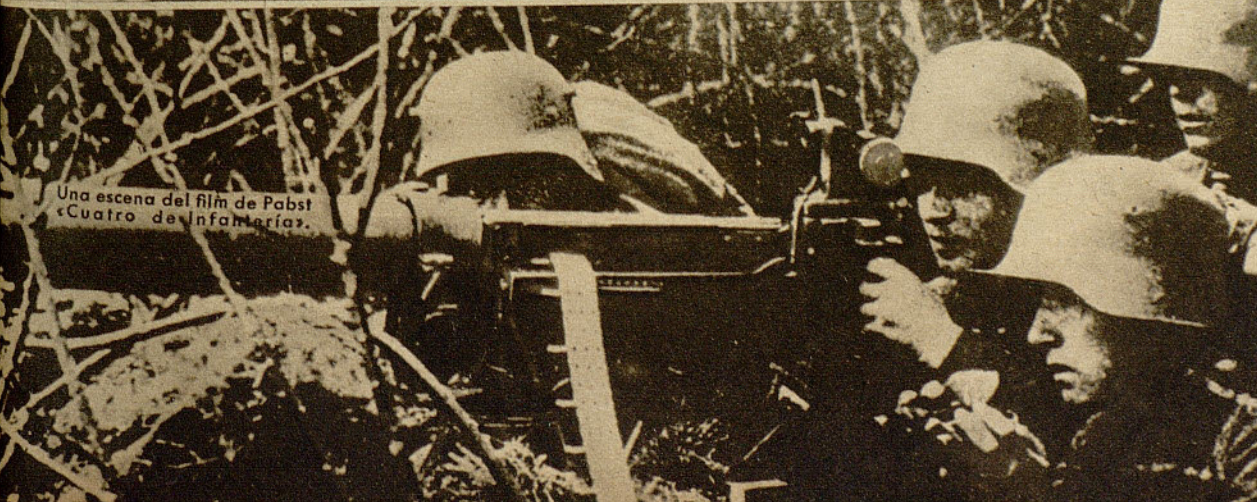
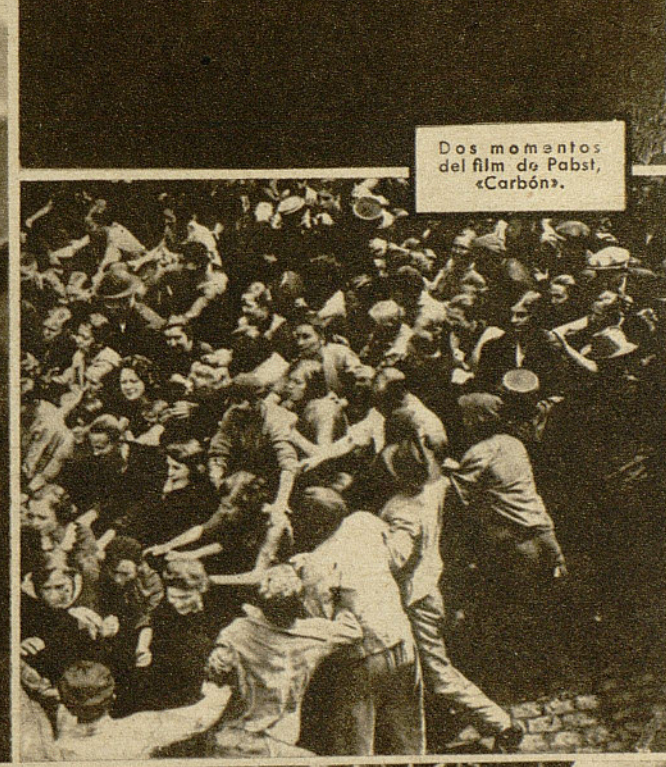
Una escena de «La Atlántida».



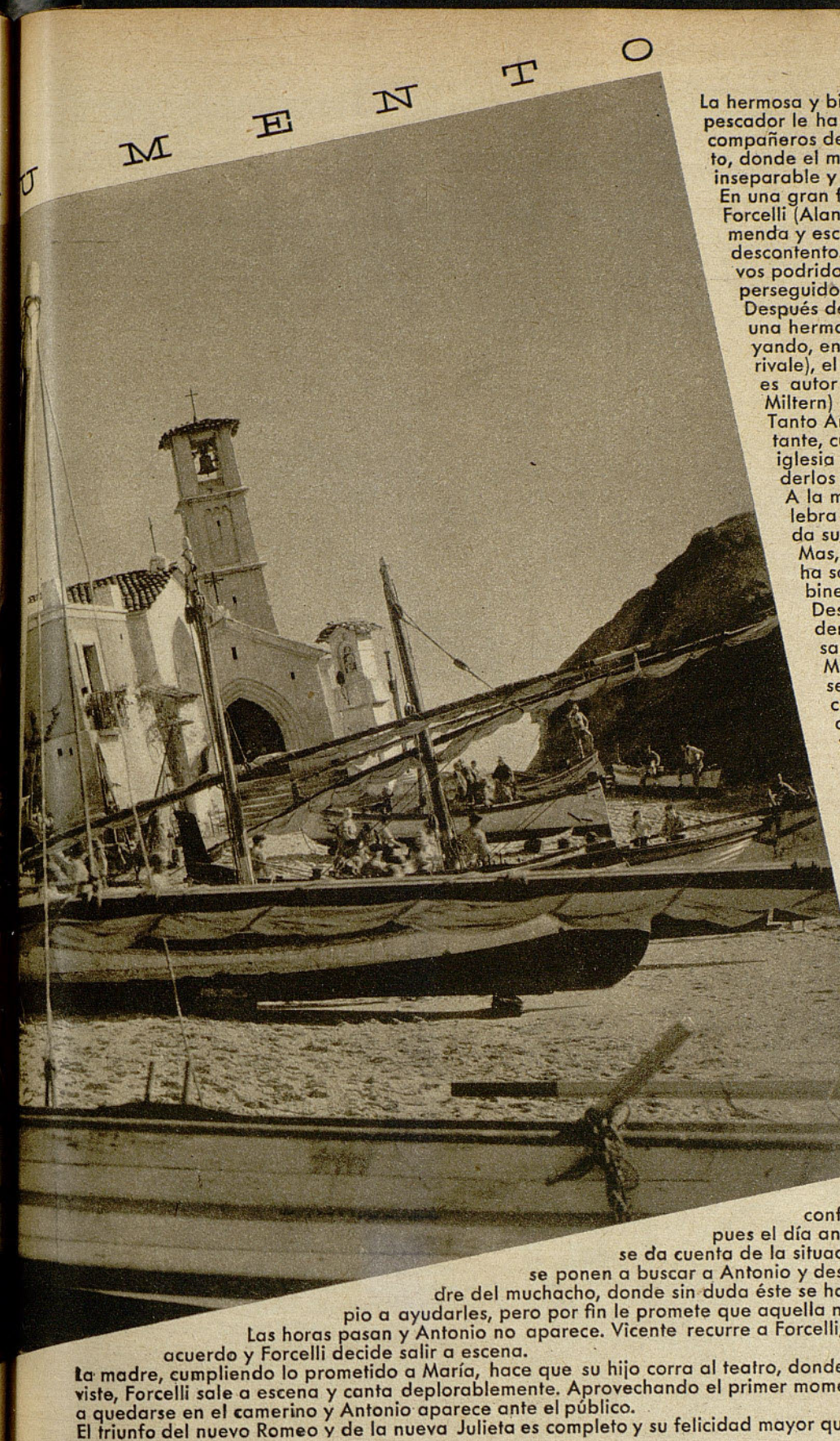
Florelle en un momento de la magnífica película de Pabst «L'opera de Quat'sous».



Los momentos del film de Pabst, «Carbón».



Una escena del film de Pabst «Cuatro de infantería».



La hermosa y bien timbrada voz de Antonio (Jan Kiepura), joven y simpático pescador le ha conquistado gran popularidad entre sus alegres y valientes compañeros del barrio de pescadores de la bella ciudad italiana de Sorrento, donde el muchacho vive con su madre Francisca (Michelette Burani), y su inseparable y torpe amigo Tomás (Benny Barker).

En una gran función de ópera en que canta el en un tiempo famoso tenor Forcelli (Alan Mowbray), los dos humildes pescadores encabezan una tremenda y escandalosa rechifla con que el público exterioriza su enorme descontento. Y como los muchachos llegan hasta el extremo de tirar huevos podridos al rostro del cantante, tienen que huir precipitadamente, perseguidos por los carabineros Charles Judels y Sidney Toller.

Después de mucho correr buscan refugio en la azotea de la casa donde una hermosísima joven llamada María (Gladys Swarthout), está ensayando, en presencia del famoso compositor Marcelo Bonetti (Philip Merivale), el papel que cantará en la ópera «Romeo y Julieta», de la cual es autor Bonetti, y en la cual el conocido empresario Vicente (John Milner) se propone presentarla en compañía de Forcelli.

Tanto Antonio como Tomás quedan del todo hechizados por la cantante, cuyo recuerdo les acompaña cuando van a esconderse en la iglesia donde, gracias al derecho de asilo, no podrán entrar a prenderlos los carabineros.

A la mañana siguiente, María oye cantar a Antonio mientras se celebra la misa, terminada la cual lo busca para felicitarlo, pues queda subyugada por la voz del joven pescador.

Mas, en este punto, y aprovechando el momento en que Antonio ha salido distraídamente del recinto de la iglesia, uno de los carabineros que andaban a la caza de él se lo lleva preso.

Después de mucho discutir, el empresario Vicente no logra entenderse con Forcelli, por lo cual el compositor Bonetti y el empresario acogen de muy buena gana la indicación que les hace María para que vayan a probar la voz de Antonio y, en caso de ser del agrado de los dos, contratarlo para reemplazar a Forcelli. Como Antonio está en la cárcel, allí tienen que ir a buscarlo y allí mismo lo oyen cantar. Es tan del agrado de Bonetti y Vicente la voz del pescador, que no sólo pagan la fianza para que lo dejen en libertad, sino que, además, disponen que vaya a hospedarse a casa de Bonetti a fin de que dedique el mayor tiempo posible al estudio de su papel de Romeo, pues los dos están convencidos de que el joven tenor podrá cantar ópera con éxito.

Durante los ensayos, María y Antonio se enamoran perdidamente el uno del otro y la noche antes del estreno él se decide a confesarle su amor. Los dos enamorados quedan en no decir ni una sola palabra a nadie hasta después del estreno y después de un beso se separan para retirarse a sus respectivos dormitorios.

Pero Bonetti, que se ha pasado la velada solo, componiendo una canción para María, llama a Antonio, y le confiesa que está enamorado de la joven y que piensa declararse al día siguiente.

Aunque ella le ha correspondido, Antonio decide huir, pues no quiere ser un obstáculo para la felicidad de quien, como el compositor, lo ha colmado de favores. Amparado por la noche, se marcha con el corazón partido y resuelve volver a su humilde y sencilla vida de pescador y no pensar de nuevo en la gloria de las tablas.

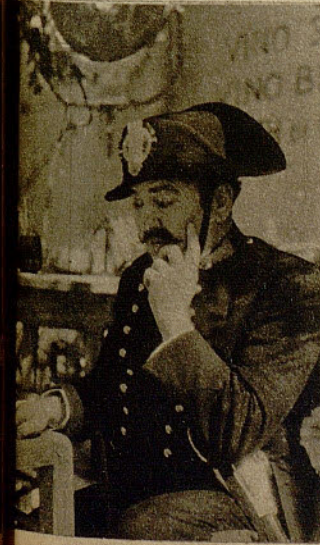
Al día siguiente María y Bonetti se dan cuenta de la desaparición de Antonio y ella entonces se pone a llorar, confesando al compositor que no comprende la actitud del joven, pues el día anterior se le había declarado y ella lo había aceptado. Bonetti se da cuenta de la situación y promete ayudar a la joven. El compositor y la cantante se ponen a buscar a Antonio y después de unas horas deciden probar suerte en casa de la madre del muchacho, donde sin duda éste se había ido a refugiar. La madre del pescador se opone, al principio a ayudarles, pero por fin le promete que aquella noche su hijo cantará con María «Romeo y Julieta».

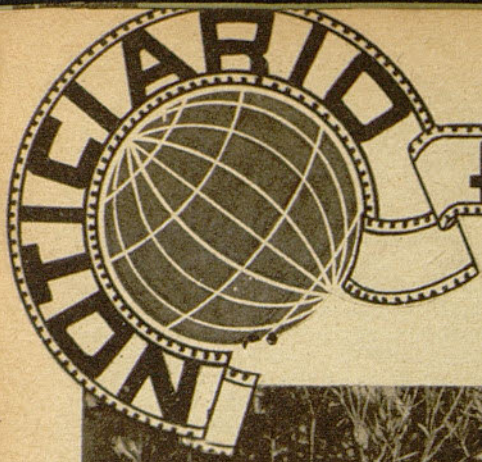
Las horas pasan y Antonio no aparece. Vicente recurre a Forcelli, a quien encuentra ebrio. Después de discutir, se ponen de acuerdo y Forcelli decide salir a escena.

La madre, cumpliendo lo prometido a María, hace que su hijo corra al teatro, donde están ya a punto de comenzar la ópera. Mientras Antonio se viste, Forcelli sale a escena y canta deplorablemente. Aprovechando el primer momento en que el tenor sale de escena, los dos amigos lo obligan a quedarse en el camerino y Antonio aparece ante el público.

El triunfo del nuevo Romeo y de la nueva Julieta es completo y su felicidad mayor que la que podía expresarse con palabras. (Fotos Paramount).

"ESTA NOCHE ES NUESTRA"





FILMS SELECTOS

Bonny Goodman, director de orquesta, y Marta Raye ensayan un número de música del film «Cazadores de estrellas de 1937». (Foto Paramount.)



Adolphe Menjou se tomó tan en serio su combate con Charlie Ruggles en «La última que se enteró», que dejó una señal de entusiasmo en el ojo de Charlie. Ahora trata de convencerle de que eso son gangas del oficio y que dentro de unos cuantos años ya no se le notará. (Foto Paramount.)



Joan Crawford en su mecedora, única que existe en los estudios Metro-Goldwyn-Mayer. Aquí vemos a la estrella tal como aparecerá en su nueva película con Clark Gable.



© Recién llegados de una gira por los Estados Unidos y proyectando un viaje alrededor del mundo, que los llevará a Rusia, Japón y una gran parte de Sudamérica, Leopold Stokowski y su famosa orquesta sinfónica harán un viaje más extenso, si cabe, sin moverse del escenario de sus numerosos triunfos.

En vez de echar mano de su voluminoso equipaje con sus instrumentos, sus archivos musicales, sus trajes y sus camisas almidonadas, estos ciento veinte señores viajarán encerrados en unas cuantas cajas de acero en cuyo interior reposará el famoso producto de Hollywood: la película hablada.

Se calcula que Stokowski y sus profe-

Este estrafalario grupo podría ser titulado «Mamá Barrymore y sus tres hijos». Son éstos: Clark Gable, con su impecable traje de etiqueta; Robert Montgomery, luciendo la indumentaria que tantos estragos hizo entre nuestras abuelitas, y, por último, Paul Muni caracterizado de chino, que es para enredar como un idem a cualquiera. (Foto M.-G.-M.)



sores, formando parte del famoso film «Cazadores de estrellas de 1937», podrán viajar más extensamente que si se pasaran varios años recorriendo el mundo con sus instrumentos. Más de diez millones de personas repartidos por todo el mundo verán y oirán a Stokowski y su famosa orquesta en una de las escenas de «Cazadores de estrellas de 1937».

Para su debut en la pantalla, la famosa orquesta sinfónica escogió la inmortal «Fuga en sol menor», de Johan Sebastian Bach.

«Esta obra sinfónica —dice Stokowski— satisface las necesidades del dilettanti más exigente y al mismo tiempo es de una simplicidad tal que fascina y conmueve a la persona más ignorante en materia de música.»

El arreglo es de Stokowski, que, además de director de orquesta, es organista, como Bach lo fué hace doscientos años. Esta obra fué escrita originalmente para órgano.

© Con motivo de la celebración de sus bodas de plata, nuestro fraternal colega en el ramo, «Arte y Cinematografía», ha publicado un número extraordinario que representa un esfuerzo editorial gigantesco. Más que un número de la revista, es en realidad un magnífico tomo con un acopio interesantísimo de datos y temas sobre la cinematografía, su historia, sus problemas, etcétera.

Felicitemos sinceramente a su director, J. Freixas Saurí, y deseamos que con igual acierto pueda llegar a organizar las bodas de oro de la citada publicación.

© Siguiendo la corriente que parece haberse establecido en Hollywood de dar una nueva oportunidad a artistas que un día triunfaron en la pantalla, la Republic Pictures ha firmado un contrato con la ex star Clara Kimball Young, para un importante papel en el film musical «Oh, Susanna!».

© Han empezado hace ya algunos días a filmarse las escenas de «One in a million», nueva película de la Twentieth Century-Fox. Sonja Henie, la gran campeona del patín, hará con este film su debut en la pantalla.

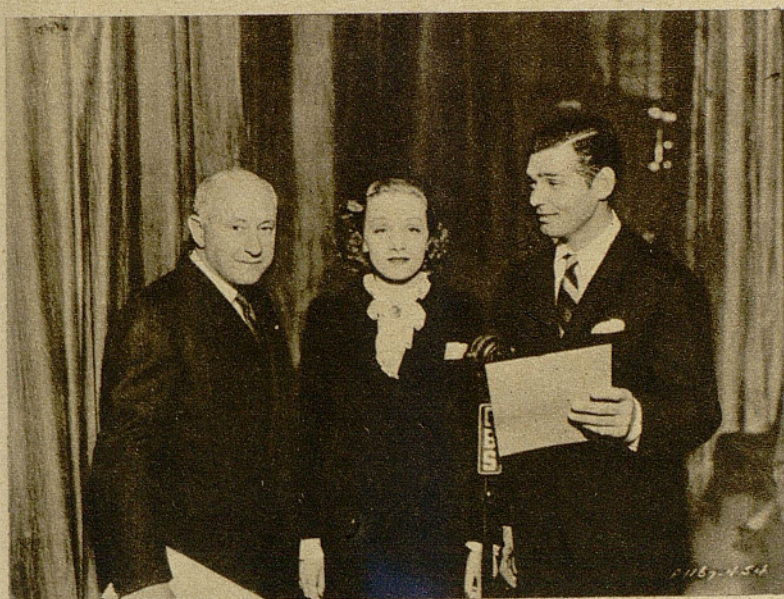
A Robert Young, Claudette Colbert y Fred Mac Murray se les ha abierto el apetito contemplando algo que no nos dice la foto y que nos confesamos incapaces de adivinar. (Foto Paramount.)



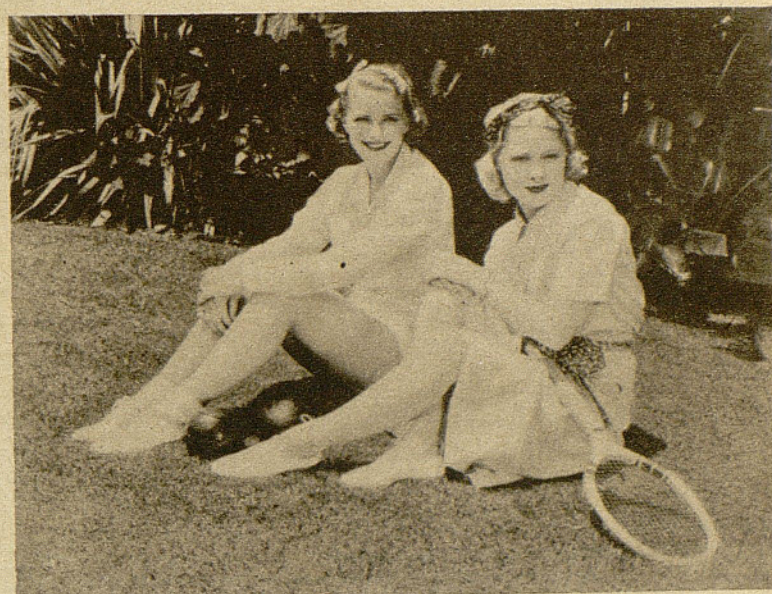
de entre las cuales, la primera de las nombradas ha obtenido diploma de honor y medalla de oro, al ser considerada por el jurado como la mejor película hablada en castellano. Este triunfo es el primero que obtiene el arte cinematográfico de España.

⊙ Abandonando la fantasía para internarse en algo más realista e impresionante, el eminente director Max Reinhardt ha escogido como tema de su próxima gran película, la imponente figura de Danton, de quien se dice que era un león entre sus contemporáneos y que su poder era superior al de un soberano. El drama de la vida de Danton no es un nuevo experimento para Max Reinhardt, pues él ha dirigido la obra en los teatros de Europa más de mil quinientas veces. Esta grandiosa producción de Reinhardt es una nueva prueba de que Warner Brothers quieren escalar la cúspide en ese gran monumento que se llama el arte cinematográfico.

⊙ Leslie Howard considera su papel en «Romeo y Julieta» como su último trabajo de actor, pues ha decidido dedicarse en lo futuro a director de películas.



Recientemente Marlene Dietrich y Clark Gable tomaron parte en un programa de radio, interpretando una versión de la primera película de Marlene «Marruecos». Cecil B. de Mille dirigió y actuó de maestro de ceremonias. (Foto Paramount.)



A pesar de que sus rostros no dan señales de fatiga alguna, según nos dice la foto, Jean Chatburn y Mary Carlisle acaban de jugar una empuñadísima partida. (Foto M.-G.-M.)

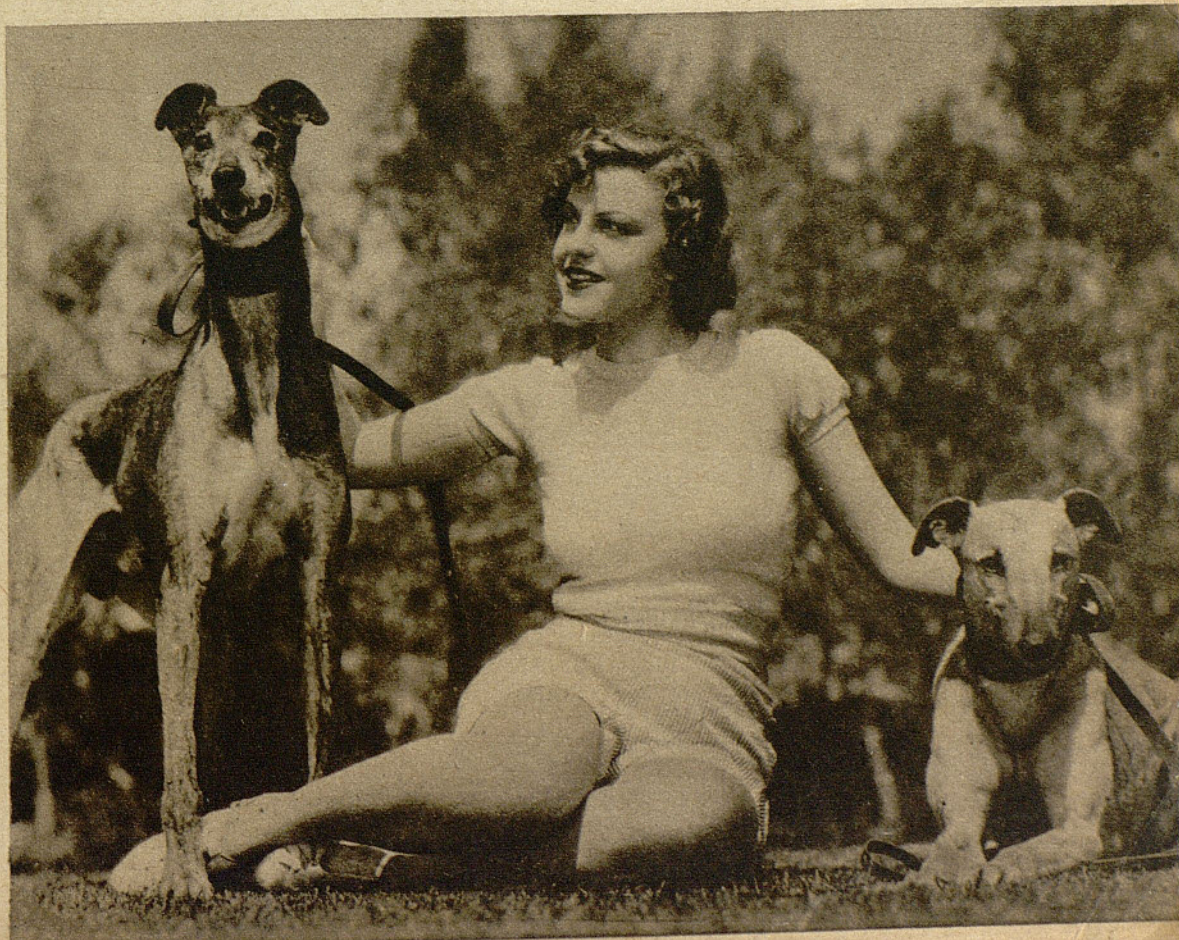
⊙ Según parece, Erroll Flynn, el héroe de «El capitán Blood» y «La carga de la caballería ligera», y Kay Francis, actuarán juntos en «Another dawn», que provisionalmente se titula «Otra aurora». En la Warner Bros. se han iniciado los preparativos de la filmación.

⊙ Loretta Young y Francis Lederer formarán pareja en una nueva producción inglesa de la Teoptlitz Productions, cuyo título es «Il take the low read». Esta película será dirigida por el ex actor Monty Banks.

⊙ La próxima película de Marion Davies, basada en la obra «Cain and Mabel», ofrece el atractivo de que el galán joven será el popular Clark Gable. Figurará también entre los intérpretes el excelente actor y cantante James Melton. Con estos tres nombres en la cabeza del reparto, fácilmente se comprenderá el interés que la producción ofrece.

⊙ El arte cinematográfico español ha estado dignamente representado en la Exposición Muestra Internacional Cinematográfica de Venecia, con los films de C. I. F. E. S. A., titulados «Nobleza baturra», «Rumbo al Cairo», «Es mi hombre», «La verbena de la Paloma» y «Morena clara».

Claire Mannors se siente y se siente segura y satisfecha entre estos dos guardianes. (Foto M.-G.-M.)



DEMANDAS

2323. — Dos amiguitas afortunadas se dirigen por primera vez a los amables lectores y lectoras de esta singular revista y les agradecerían que les mandasen las biografías de Juan Toren y de Fredric March. También desearían la letra de las canciones que cantan Marino Barreto, Angelillo y Antonio Colomé en *El negro que tenía el alma blanca* y, si es posible, los tangos que canta Carlos Gardel en *Tango Bar*.

Señas: Angeles González y Lucía Camacho, Covadonga, 5, Riotinto (Huelva).

2324. — R. C. ruega a los amables lectores de esta revista tengan la bondad de proporcionarle una foto de Imperio Argentina y otra de María Alba.

Señas: Rafael Carretero, Roca y Roca, 24, Tarrasa (Barcelona).

2325. — Jean C. Alvarez, al dirigirse a los entusiastas cinematográficos lectores de esta magna revista, les envía un saludo y pregunta:

¿Habrá algún lector o lectora que pudiera facilitarme los números 2, 4, 5, 7, 11, 13, 21, 27, 31, 40, 53, 59 y 65, a cambio de los cuales puedo facilitarles varias fotos de artistas, tamaño 24 x 30?

Agradecería al mismo tiempo me informen de la dirección y del nombre de la dama que en la película enteramente hablada en español *Locura del amor*, con Carlitos Chane y Carmen Guerrero, baila maravillosamente una danza apache, o por lo menos que me indicasen a quién me debo dirigir para saberlo.

Al mismo tiempo solicito correspondencia con señoras, para tratar asuntos de filmica del séptimo arte.

Pueden dirigirse su correspondencia a Juan C. Alvarez, Alfonso IX, 61, Mérida (Badajoz).

2326. — R. García al asomar por primera vez a esta sección, solicita de los simpáticos lectores de la gran revista FILMS SELECTOS, si pueden proporcionarle la edad de Jean Harlow y la letra de la canción *Triana*.

Al mismo tiempo desearía cambiar correspondencia con señorita de quince a veintidós años.

Dirección: Rodolfo García, Inspección de Artillería, Ceuta (Africa).

2327. — Yo, traidor dice: Desearía obtener de los amables colaboradores de esta revista, a la que por primera vez me dirijo, la dirección particular del conocido director de películas Benito Perojo, o en su lugar la de cualquier otro director español, rogándole, a ser posible, tuviesen la amabilidad de contestar a mis señas particulares, por serme urgente el conocer la dirección.

Póngome a la disposición de todos y ofrézcoles mi humilde archivo.

Mi dirección: Elías Romero García, Mariscal, 5, 3.º, Izquierda, Málaga.

2328. — J. T. después de saludar a los amables lectores y simpáticas lectoras de esta revista, pregunta:

¿Habrá entre ustedes alguien que pueda proporcionarme las siguientes fotografías? Castillo de Bellver, de Palma de Mallorca; Puerto de San Sebastián, Puerto de Cádiz y Puerto de Tetuán. Por cada fotografía que me manden, estoy dispuesto a abonar su importe, pero si alguno quiere, pueden ser canjeadas por algunas de las artistas siguientes: Greta Garbo, Nancy Carroll, Mona Maris, Claudette Colbert, Maurice Chevalier, José Mojica y Juan Toren. El tamaño de estas fotos es de 14 x 19. Quedaré sumamente agradecido, si me ayudan a completar un poco más mi álbum.

Mi dirección: J. T., Medio, 16, Artés (Barcelona).

2329. — Una mujer sin importancia se asoma a esta simpática sección para abusar un poco de la amabilidad de sus lectores, agradeciendo mucho a quien le envíe la letra del vals de la película *El octavo mandamiento*; también desearía el dúo que cantan la señá Rita y Julián en *La verbena de la Paloma*, de la que sólo sabe el final, que dice: «No le digo yo a ése anda y llévatele...»

Su dirección: Quiteria Biarge, Consejo de Ciento, 602, 1.º, 2.º, San Martín (Barcelona).

2330. — Dos marinos de guerra desean sostener correspondencia con señoritas que tengan gran afición por el séptimo arte, al mismo tiempo ruegan a cualquier lector o lectora que tenga la letra de la marcha que cantan los marinos en la película *Susana tiene un secreto*, tenga la bondad de mandarla a Juan G. Ramis y José Morales, C. de Artillería de la Aeronáutica naval, San Javier, Murcia.

CONTESTACIONES

Algunas contestaciones de *Black and Blond*:

2301. — Para *Wanderer* (demanda 1485): Los films interpretados por Martha Eggerth son los siguientes: *Érase una vez un vals*, *Una canción*, *un beso y una mujer*, *La novia de Escocia*, *Diplomático de mujeres*, *Una noche en el Grand Hotel*, *La princesa se divierte*, *Vuelan mis canciones* (su más acertada película y su mayor éxito), *El zarevich*, con Jean Kiepara; *Paso a la juventud*. Su dirección es Ufa Film, Vertriebs Kothenerstrasse, 1-4, Berlín, W. 9.

Próximamente le enviaremos una copia de la carta que desea en alemán para pedirle una foto, pues es muy complaciente para con sus admiradores (por lo menos lo ha sido con *Black and Blond*) y tal vez se la envíe.

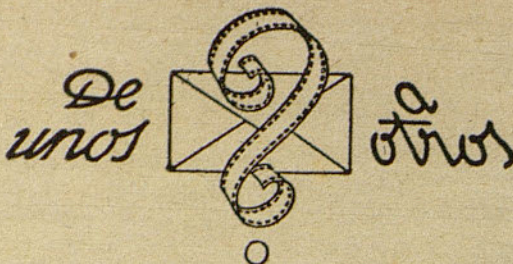
2302. — Para *Román Ones* (demanda 1475): Por el derecho y el honor, dirigida por William Nigh. Argumento de John Francis Natteford. Fotografía de Arthur Reed. Adaptación literaria española de Alvarez Abella. Intérpretes: Ken Maynard, Jeanette Loff, Wallace McDonald, Carmelita Geraghy, Charles King y Tom Bay.

Cabalga (Cavalcade), de la Fox, hablada en español por dobles, según la obra de Noel Coward, dirigida por Frank Lloyd; director musical, Louis de Francesco. Reparto: Jane Mayrrot, Diana Wynyard; Robert, Clive Brook; Alfred Bridges, Herbert Mundin; Ellen Bridges, Una O'Connor; Fanny Bridges, Ursula Jeans; Joe Mayrrot, Frank Lawton; Edward Mayrrot, John Waburton; Margaret Harris, Irene Browne; Edith Harris, Margaret Lindsay; Annie Grainger, Merle Tottenham; Cook, Beryl Mercer; Mrs. Snayyer, Tempe Piggot; George Grainger, Billy Devan. Niños: Edward Mayrrot, Dick Henderson, Jr.; Joe Mayrrot, Douglas Scott; Edith Harris, Sheila McGills; Fanny Bridges, Bonita Granville.

Todo lo condena, de la Paramount, hablada en español por dobles. Intérpretes: Edmund Lowe, Victor McLaglen, Adrienne Ames, Richard Arlen y Claire Dood.

La Opera de 4 sous (La comedia de la vida), de la Warner Bros-First National, dirigida por W. Pabst. Intérpretes: Odette Florelle, Albert Prejean y Gastón Modot. Hablada en francés.

De *Chofer con faldas* sólo sabemos que fué presentada



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

por Filmófono, S. A. Doblada en español e interpretada por Armand Bernard y Rolla Norman.

Recién casados, de la Fox, hablada en inglés, dirigida por William K. Howard e interpretada por Janet Gaynor y Charles Farrell.

¿Complacido? No del todo, ¿verdad, Román Ones?

2303. — Para *Violeta silvestre* (demanda 1489): Buster Crabbe nació en Oakland, estado de California, el 7 de febrero de cierto año —que no menciono—. Durante su niñez vivió en el Hawai, y él atribuye su buena constitución física al hecho de que cuando tenía dos



Bing Crosby, estrella de la Paramount, se ha convertido en un vaquero para su próxima producción «Rhythm on the Range» (Melodía del vaquero).

años y vivía en el Hawai imitó a los hawaianos, quienes le enseñaron a nadar. Estudió en la Universidad de Southern (California), donde fué un discípulo modelo. Estudioso, serio y leal en todos sus actos, Buster no sólo era la admiración de sus profesores, sino igualmente de sus compañeros de estudios, que se admiraban de ver cómo el muchacho disponía de tiempo suficiente para ser el primero en la piscina, el primero en las clases y el primero en la sala de baile.

Aunque varias veces le habían hecho pruebas cinematográficas, ninguna dió resultado, y Buster desalentado abandonó la idea de trabajar en el cine, hasta que ganó el campeonato de natación en las Olimpiadas, lo cual indujo a Paramount contratarle para el rol principal de «el hombre león» en *King of the jungle* (*El rey de la selva*). Su actuación fué un éxito, filmando a continuación *Stairs of Sand*, *La novia universitaria*, con Mary Carlisle; *Search for beauty*, con Ida Lupino, Robert Armstrong y James Gleason; *You're telling me*, con W. C. Fields, Adrienne Ames y Joan Marsh. Es casado, tiene el pelo castaño y los ojos color café, mide 1'86 de altura y su peso es de 85 kilogramos. Las proporciones de su cuerpo son tan perfectas como puede esperarse de tan privilegiado atleta: pecho 1'14 metros; cintura, 81 cm.; cuello, 43; bíceps, 41; pantorrilla, 41, y muslo, 58 cm. Crabbe ha dicho que seguirá con su carrera cinematográfica si él juzga que su actuación es lo suficiente convincente; de otro modo, piensa seguir la carrera de abogado.

Ha tomado parte en las Olimpiadas de Los Angeles

y de Amsterdam, ha ganado cinco récords mundiales de natación y treinta campeonatos nacionales.

2304. — Para *El príncipe Rompetecheo* (demanda 1491): Boris Karloff es casado. Las películas mudas interpretadas por el continuador de Lon Chaney, son las siguientes: *El terror de la selva*, en diez episodios; *El extranjero*, con Wally Walls; *La gracia de Ald*, con Sue Carol; *Tarzan y el león dorado*, *Dos caballeros árabes*, con Mary Astor; *Detrás de la cortina*, con Warner Baxter; *El mercado del amor*, con Billie Dove; *La señal de peligro*, serie de episodios; *La pequeña indómita*, con Bebe Daniels; *Fantasma del norte*, *Dos hermanas*, *El capellán del diablo*, *Aguilas del mar*, *Aire abrasador* y *La pena nacional*.

La dirección de Antonio Colomé es como sigue: Estudios Orpheu, Palacio de la Química, Parque de Montjuich, Barcelona.

Varias contestaciones de *Boabdil*:

2305. — A *Un marido infiel* (demanda 1474): Reparto de *La calle 42*, editada por la Warner Brothers y terminada a principios de 1933: Dorothy Brock, Bebe Daniels; Julian Marsh, Warner Baxter; Pat Denning, George Brent; Abner Dillon, Guy Kibbee; Peggy Sawyer, Ruby Keeler; Billy, Dick Powell; Lorraine, Una Merkel; su novio, George Stone; Ann, Ginger Rogers. *Así es Broadway*, producida por la Fox, terminada en 1933 e interpretada por Joan Blondell, Ricardo Cortez, Ginger Rogers, Adrienne Ames y Allen Vincent.

El robo de Monna Lisa, editada por una empresa alemana independiente, producida también en 1933 e interpretada por Trude von Molo y Willy Forst.

2306. — Para *Sebastián Brea* (demanda 1476): Directores de la Metro-Goldwyn-Mayer: George Hill, Sam Wood, Victor Fleming, Richard Boleslavsky, Harry Rapf, W. S. Van Dyke, Edgar Selwyn, Paoul Walsh, George Sukor, Charles Bravin, Robert Z. Leonard, Harry Pollard, Charles Reisner, Tod Browning, Harry Beaumont, George Fitzmaurice, Clarence Brown, Jack Conway, James Parrot y otros de menor importancia. King Vidor y Fred Niblo ya no pertenecen a esta editora.

Directores de la Paramount: Joseph von Sternberg, Dorothy Azner, Stephen Robert, Rouben Mamoulian, Alexander Hall, Rene Guissart, Cecil B. de Mille, Norman Mac Leod, Erle C. Kenton, Ernst Lubitsch, Norman Taurog, Elliot Nugent, Ralph Murphy, Marion Gering, Lloyd Corrigan, Louis Gasnier, Stuart Walker, Lohar Mendez, Frank Tuttle, John Cromwell, David Burton, George Abbot y otros.

Tenga en cuenta que algunos de estos directores son prestados a otras editoras y, por lo tanto, figuran dirigiendo películas de otras empresas. Además, cuando se publiquen estas contestaciones ya se habrán dado de baja algunos y habrá otros nuevos.

La Orpheu Film, que yo sepa, no tiene aún directores fijos. En sus estudios han trabajado Benito Perojo, Francisco Elías, Domingo Pruna, Richard Harlan, Adolf Trotz, Carlos San Martín, Florian Rey, José Castellvi, Francisco Gargallo y algún otro.

JEANETTE MAC DONALD Y GENE RAYMOND

(Continuación de la página 9)

según sus deseos y aspiraciones, se encontraron al fin.

No hubo nada de lo que generalmente se conoce por el clásico flechazo, sino que su amor nació lento pero seguro. Fué el suyo un noviazgo chapado a la antigua, sin las estridencias de las modernas libertades tan usuales entre los jóvenes de Hollywood.

Cuando asistían a una reunión jamás iban juntos, pues ya quedaban citados allí. Jeanette, excelente e incansable bailadora, nunca rechazó un baile y muchas veces, por haberse retrasado Gene debía conformarse admirando a su linda prometida bailando ágilmente, hasta que le era permitido tomar en sus brazos a la adorable Jeanette, y si al salir les sorprendía algún fotógrafo indiscreto, la placa revelaba la arrogada expresión de dos seres felices.

Tampoco siguieron la costumbre tradicional de llamarse por teléfono cada cinco minutos, y sólo en caso de no haberse visto durante el día, antes de acostarse se llamaban para darse las buenas noches. De esas pequeñas pero deliciosas nimiedades se compuso el romántico idilio entre Gere y Jeanette.

Con tacto exquisito, Mrs. Mac Donald, mamá de Jeanette, acostumbraba invitar a Gene dos o tres días por semana, lo cual facilitaba las entrevistas entre los enamorados, pues estas cenas íntimas resultaban encantadoras y deliciosas. Al terminar, si todavía era demasiado temprano para retirarse, Jeanette se sentaba al piano y su voz pura se elevaba en cántico de amor, suprema expresión de la dicha que elevaba sus almas en aquellos momentos. Y entre el intenso y agobiador trabajo de los estudios y estas horas de apacible intimidad, durante las cuales se trazaban planes y proyectos maravillosos, transcurrió su noviazgo, hasta llegar el día memorable y señalado de su boda.

Así, entre repiques de campanas y estruendo de música, deliciosa bajo su velo y feliz del brazo del hombre amado, Jeanette Mac Donald, la novia más dichosa y romántica de Hollywood, olvidó su carrera, la fama de su nombre, para convertirse sólo en una mujer feliz.

Filmoteca

NUEVO
ÁLBUM

ROBERT YOUNG

el joven actor ame-
ricano que consti-
tuye ya un valor
positivo en la pan-
talla. (Foto Universal.)



Bellas imágenes de Carole Lombard y Fred Mac Murray, que aparecen juntos en «A través de la mesa».

(Foto Paramount.)